

5 DE ENERO 2025 CICLO C 2º DOMINGO DE NAVIDAD

Lecturas: 1ª Eclesiástico 24,1-4.12-16 2ª Efes. 1, 3-6. 15-18. Evang. Juan 1, 1-18



1. Meditamos: Se despide la Navidad en este 2º domingo de Navidad con las primeras palabras del Evangelio de San Juan. Este texto ha sido tan grande siempre en la historia de la Iglesia, que antes se leía todos los días al final de la misa. He aquí la más sorprendente, la más estremecedora noticia: **EL VERBO SE HIZO CARNE**. ¿Sabes, hermano, por qué el Verbo se hizo Carne? Porque la carne es el espacio más sensible donde se percibe mejor el dolor, la risa y el llanto, la caricia y el beso, donde se suda y se pasa frío y hambre, donde duelen los clavos los látigos, la sangre, se siente la agonía y la muerte. *Se hizo carne* para compartir el calor de la presencia, el pan y el vino en la mesa, para poderse cansar, caer y levantarse. para mirar y comprender a los leprosos, los ciegos, y moribundos, para abrazarnos al regresar a casa. Quiso en fin *tomar nuestra carne* llevarla, ya inmortal, al Cielo, y *sentarla a la derecha del Padre*.

Hoy rezamos con las frases más sublimes: *En el principio era el Verbo que es Dios. En El estaba la Vida y la Vida era la luz de los hombres.* Y también en las más amargas: *En el mundo estaba, y el mundo no lo conoció. Vino a los suyos y los suyos no lo recibieron.*

Los hombres estamos buscando una explicación al Misterio de la Encarnación. María lo acogió con un *Hágase* ferviente; los Pastores de Belén contemplaron al Niño, creyeron y lo adoraron. Nuestro Dios encarnado no busca nuestra explicación, sino nuestra acogida. Por eso, la abuela, tan buena catequista, cuenta a su nieta la Encarnación como *la más bella historia de Amor*. Sólo con un corazón de niño apreciaremos la *aventura* de un Dios que se buscó una Madre: el Verbo se ha perdido en todas las carnes: de niños y de hombres, de negros y blancos, de ricos y pobres. El Verbo nace en el llanto, pero se convierte en bálsamo en nuestra herida. Tú y Yo somos ya *carne de Cristo*; y nos duele su dolor y el de todos aquellos cuya dignidad es violada, y nos estremece compartir su pobreza recién estrenada, su frío y desamparo. *En Navidad celebramos a un Dios inédito, que cambia nuestras certezas. Vivir la Navidad es dejarse sacudir por su sorprendente novedad. En Navidad, junto al calor seguro de la chimenea, sentimos el escalofrío divino que sacude la historia. La Navidad es la revancha de la humildad sobre la arrogancia, de la simplicidad sobre la abundancia, del silencio sobre el alboroto, de la oración sobre mi tiempo. Celebrar la Navidad es bajar hacia aquellos que nos necesitan. Es hacer como María: fiarse, ser dócil a Dios, incluso sin entender lo que Él hará. Celebrar la Navidad es hacer como José: levantarse para realizar lo que Dios quiere, incluso si no está de acuerdo con nuestros planes. (Papa Francisco)*

2. Compartimos: Son éstos aún, días de hogar para seguir viviendo en familia el calor, la ternura y el gozo de la Navidad. Llénalos de cordialidad y riégalos de buen humor. Calienta con el calor de tu carne, el frío del Portal de Belén- No deshagas tu Belén interior, no enfríes tu corazón. Tu Niño necesita que lo sigas cuidando.